

Fine di un impero—inizi de una Republica. La Cina nella testimonianza di P. Antonio Cipparone OFM (1908-1920) constituye una interesante obra de recapitulación histórica, política, cultural y religiosa de este período. Por un lado, refuerza el conocimiento académico e histórico de los franciscanos italianos en la evangelización de China y, por otro, documenta la labor del padre Cipparone al hilo de la tarea evangelizadora del fundador de éstas, el padre Giovanni Montecorvino.

Cuando el diario inédito del padre Cipparone fue encontrado en el Convento dei Frati Minori a Baronissi en Salerno, todo cuanto lo acompañaba (fragmentos de la prensa y cartografía de la época, material fotográfico, etc) merecía un estudio y una ordenación adecuada para su documentación. Precisamente el trabajo de la investigadora Capristo ha consistido en eso.

La obra consta de dos partes. En la primera no sólo se evidencia la personalidad del padre Cipparone, sino que se analiza el contexto del período tanto desde un punto de vista chino como también desde un punto de vista de los intereses italianos en China, de los intereses de las misiones católicas en el país asiático y de la relevancia que el Extremo Oriente tenía para la Europa mediterránea. Por ello, en la experiencia del padre franciscano como representante italiano se narra la rivalidad con las misiones francesas y, por extensión, los intereses de otros países europeos por China. La segunda parte aporta el diario íntegro del padre Cipparone con la pertinente adaptación para su conservación como documento histórico; esto es, presentado, anotado, adaptado y corregido.

Con todo, se trata de una obra que amplía la información que la sinología maneja con relación a la evangelización de China por parte de las diversas órdenes religiosas católicas, en este caso la franciscana de nacionalidad italiana, y que posibilita relacionar otras tareas similares, como la del español Martín Ignacio de Loyola (XVI), más condicionadas por una incursión en China desde la costa sureste, especialmente desde Filipinas.

Gabriel Terol Rojo
Universidad de Valencia

DÍEZ DE VELASCO, Francisco, *Religiones en España. Historia y presente*. Grandes Temas. Madrid, Editorial Akal, 2012, 319 pp. ISBN: 978-84-460-3014-0.

La editorial AKAL publica en su Colección «Grandes Temas» una obra, *Religiones en España. Historia y presente*, que sorprende por lo ambicioso del proyecto y por la magnífica ejecución. Su autor, Francisco Díez de Velasco, Catedrático de Historia de la Universidad de la Laguna, es quizá la única persona en nuestro país capacitada para escribir un libro como éste, que parece debería ser más bien una obra colectiva que de un único autor por la amplitud y variedad de los temas abordados. F. Díez de Velasco inició su especialización como historiador en el estudio de las religiones prerromanas de Hispania, pero ha dedicado sus últimos años a la historia comparada de las religiones en editoriales de tanto prestigio como Trotta, Alianza y la propia Akal.

El tema de la religión en la España actual presenta una serie de contradicciones como que, a pesar de tratarse de una sociedad profundamente secularizada y ajena a las vivencias religiosas –en especial entre las generaciones más jóvenes–, provoque constantes debates entre las autoridades políticas y la jerarquía de la religión mayoritaria representada por la Iglesia Católica. Quizá no sea ajeno a estos debates, e incluso enfrentamientos, la debilidad que presenta la religión católica en un país que, por tradición milenaria e influencia social, ha sido la única legalmente reconocida hasta hace escaso medio siglo y, como declaraba la Ley de 2 de febrero de 1939 derogando la republicana de 1932, «la inspiradora de su genio y tradición». Los síntomas de esta debilidad son de diverso signo, pero muy reveladores: el hecho de que en las más recientes encuestas los obispos constituyan el grupo social peor considerado por los españoles, sólo superados por los políticos y los partidos políticos, o que la media de edad de los sacerdotes católicos supere los sesenta años. Ello ha determinado que, frente a un modelo de gobierno episcopal profundamente jerarquizado como es el católico, proliferen en la España actual figuras y grupos carismáticos que se resisten a ser controlados por los obispos: Opus, Legionarios, Neocatecumenales, Focolares, Comunión y Liberación, etc. Grupos éstos que, además, con frecuencia se enfrentan entre sí y denigran al otro de una forma similar a como, según denunciaba Erasmo de Rotterdam, hacían las órdenes religiosas de su época, pues cada una pensaba –y piensa– representar al auténtico cristianismo. Estos grupos poseen instrumentos de poder y de influencia social (escuelas, universidades, medios de comunicación, etc.) que tienden a escapar al control episcopal, como se ha puesto de manifiesto en el enfrentamiento de la Universidad Católica de Murcia con el obispo del lugar. Se perfila, pues, una nueva imagen de un cristianismo católico, populista y ultraconservador. Frente a ello los obispos intentan consolidar su influencia social presentando como propia, mediante argumentos, una ONG tan arraigada socialmente como *Cáritas*, pero que se nutre fundamentalmente de las aportaciones del Estado y de los particulares, muchos de los cuales ni siquiera son creyentes.

El libro que comentamos consta de más de trescientas densas páginas, las ilustraciones fotográficas, casi todas ellas del propio autor, son más de mil, y cada capítulo va acompañado de una bibliografía muy bien actualizada. Por ello resulta difícil resumir y valorar adecuadamente una obra como la presente. Los cinco primeros capítulos (hasta la p. 172) están dedicados a la historia de las religiones practicadas en España hasta el siglo XX con una atención especial, por razones obvias, al catolicismo. Los cuatro últimos (pp. 173-315) son quizá los más densos y originales, y tratan de reflejar las profundas transformaciones que se han producido en España con la globalización, dando lugar a una enorme variedad de cristianismos y de religiones exóticas desconocidas hasta hace pocos años. Las nuevas religiones, a veces pseudorreligiones y sectas, tienen fundamentalmente un origen norteamericano u oriental. F. Díez de Velasco califica estos fenómenos como ‘hibridación’.

Yo preferiría hablar, sirviéndome del precedente del cristianismo de los primeros siglos en el seno del Imperio romano, de un nuevo ‘sincretismo’ similar al que fecundó al cristianismo naciente en su encuentro con las religiones orientales de carácter mis-

térico. Es muy significativo a este respecto la proliferación señalada por Díez de Velasco de grupos de inspiración oriental como son las versiones de un ‘zen cristiano desbutistizado’. Una tendencia similar se manifiesta en lo que Díez de Velasco denomina ‘cultos neopaganos’ (pp. 53-54), el intento de hacer revivir prácticas religiosas desaparecidas de la Hispania céltica o ibérica o de los guanches en las Islas Canarias, inspiradas en un componente ecológico que permite hablar de ‘religiones ecológicas’.

Ante la imposibilidad de resumir tantos temas abordados y tan variados, en un conglomerado religioso como el de la España actual, en que con frecuencia resulta difícil distinguir entre lo religioso y lo pseudorreligioso y entre las creencias como vivencias religiosas o como objeto de consumo, me limitaré a resumir algunas conclusiones del autor que me atrevo a hacer mías. El autor, al escribir sus conclusiones, parte de la paradoja de que «vivimos en un mundo posreligioso, pero también possecular; las grandes teorías de la secularización que hermanaba modernidad y desaparición de los parámetros de lo religioso de la esfera pública también parecen haber quebrado» (p. 310). Es enormemente significativo que las diversas religiones, y la católica para no ser menos, se posicionen en las calles, se visibilicen cada vez más, actúen ante el Estado y la opinión pública con la fuerza del *lobby*, con la fuerza de sus números, de sus influencias, como cualquier otro colectivo, por ejemplo, los sindicatos (p. 311). Pero el autor matiza, en referencia tal vez –aunque no lo aclara– a la iglesia católica, que esta aparente fortaleza quizá no sea más que el espejismo de la moda. «No es la vuelta de los clérigos», dice, «como tampoco parece que vaya a ser el retorno de los brujos o los magos, cada día más minoritarios todos ellos en nuestro país». Díez de Velasco concluye sus densas trescientas páginas de análisis de la religiosidad en la España actual recurriendo a algunas de sus expresiones favoritas, la ‘hibridación’ y la ‘multirreligiosidad’. La primera explica las contradicciones: «Estamos en un mundo híbrido en el que se da una cosa y la contraria, el foco individual y la fuerza de lo colectivo como nunca antes, la intimización junto a la posibilidad de socializar la religión» (p. 314). La segunda, es decir, la multirreligiosidad, parece que es la vía que marca el futuro: «Si por una parte, en un marco globalizado como el presente no puede volver a tener posibilidades de fructificar un modelo de religión nacional como el que imperó en España hasta hace cuatro décadas, por otro, tampoco parece que la desaparición de las religiones resulte una perspectiva probable en el corto o medio plazo» (p. 315).

Este podría ser el resumen final de una obra como la presente, cuya lectura y consulta resulta indispensable para todo aquel que se interese por el pasado y el presente de las religiones en España tanto desde el punto de vista histórico, sociológico o político, y, naturalmente, para el estudioso de las religiones y del fenómeno religioso actual en nuestro país, que podríamos definir, en palabras del autor, como «un hipermercado de las religiones que marca nuestro hoy y preludia nuestro futuro» (p. 54). Por todo ello, hoy adquiere más actualidad que nunca una pregunta que se han planteado los estudiosos desde que en el siglo XIX se inició el estudio comparado de las religiones (Max Muller): ¿existe la ‘religión’ o más bien existen las religiones?

Ramón Teja
Universidad de Cantabria – Santander